

ARTÍCULO DOCUMENTAL

► **DR. MIGUEL BELLIZZI (1926 – 1991)**

POR:  
DR. ROBERTO GONZÁLEZ

*Correspondencia:* [prensaydifusion@caccv.org](mailto:prensaydifusion@caccv.org)

El Dr. Miguel Enrique Bellizzi falleció el 20 de noviembre de 1991 a la edad de 65 años, sólo en un departamento que alquilaba, dueño de un auto y con poco dinero ahorrado. Con muchas pinturas de su autoría como series que hablaban de distintas épocas, en especial, de su visita a Venecia. Me tocó firmar su certificado de defunción.

Quedaron en mí 25 años de trabajo en conjunto y recuerdos. Fue, para quienes mantuvimos una relación de obediencia y respeto a su experiencia, un maestro de la cirugía cardiovascular reconocido incluso por quienes no mostraban empatía por sus convicciones políticas justicialistas.

Se introdujo en la cirugía integrando la guardia del inolvidable Hospital de Clínicas y en la sala de cirugía torácica y cardiovascular que encabezaba el Profesor Mario Brea.

Becado por la Universidad de Buenos Aires, se estableció en Houston en el servicio del célebre Michael De Bakey y posteriormente con Denton Cooley, Stanley Crawford, Dietrich, Garrett, Beall y otros tantos, es decir, se nutrió durante dos años de la experiencia de éstos que, en razón de la guerra de Corea, habían sentado las bases de nuestra especialidad.

Su vuelta al viejo hospital no fue feliz. La experiencia lograda en el Hospital San Lucas y en el Texas Heart contrastó con la de su antiguo servicio; por lo que soslayado, se vió obligado a exiliarse en el servicio de ortopedia del Profesor Risolía, donde pudo hacer cirugía vascular periférica y de allí saltó al viejo Hospital G. Rawson, en la sala del Profesor Augusto Covaro, quien lo recibió con agrado, aportando una bomba de circulación extracorpórea Batistti y su instrumental, comenzando así en 1965, el desarrollo de la cirugía cardiovascular

en pleno. Indudablemente, su técnica desentonaba en una sala que había pertenecido a Enrique Finochietto pero su celeridad manual, su ímpetu y sus resultados rápidamente lo integraron con sus colegas.

El 31 de mayo de 1968, después de casi un año de experimentación, realizó en la Clínica Modelo de Lanús, el primer trasplante de corazón cuyo éxito fue efímero ya que el paciente Serrano murió el 4 de junio por un rechazo fulminante. Pocos meses después, hubo un segundo trasplante, que fracasó 24 horas después por una diátesis hemorrágica que consumió incontables unidades de factor VIII.

Si bien el Hospital Rawson no tenía las condiciones para efectuar trasplantes, se pudie-



Retrato del Dr. Miguel Bellizzi realizado por el autor de este artículo, Dr. Roberto Gonzalez.

ron efectuar con éxito operaciones con hipotermia profunda.

El año 1976 fue una bisagra para todo el país. En 1978, comenzó a desmantelarse el Rawson y en 1979 todo el equipo emigró al Hospital Ramos Mejía y quien escribe lo hizo al Hospital Ricardo Gutiérrez durante dos años, por cesantía de los doctores Galíndez, Kreutzer y su equipo. La cirugía cardiovascular fue dañada en forma despiadada y siniestra. El entonces Secretario de Salud Capitán de Navío Ortega le permitió al Dr. Bellizzi ejercer su jefatura en el Ramos Mejía preavisándole que tenía un cañón apuntando su nuca.

Sin embargo, el trabajo fue intenso, efec-

tuando entre 6 y 10 operaciones semanales.

El enfrentamiento político con el gobierno que accedió al poder en 1983, marcó el descenso en el trabajo de la División bajo las directivas del Secretario y Subsecretario de Salud, doctores Lombardo y Demonte; el jefe de anestesia de entonces se negó a efectuar anestias en cirugía cardíaca en 1988. Tres años después, moría Miguel Enrique Bellizzi, un pionero y artista de la cirugía cardiovascular. Quedan en su servicio cinco dilectos directos, los doctores: D. Nussembaum, M. Peirano, J. Cociolo, E. Sa y quien, con agradecimiento al Dr. Daniel Bracco y con esfuerzo, resumió esta semblanza.

---

**Intercambio de correos electrónicos mantenido entre el autor de este Artículo Documental y el Director de la revista, Dr. Miguel Ángel Lucas.**

Apreciado Dr González: retornan a mi mente recuerdos, que lo tienen a Miguel como brillante protagonista. Con mi Maestro y Jefe el Dr. Hugo R. Mercado, fuimos aquel día de 1968 a la Clínica Lanús a acompañar a Bellizzi luego de su primer trasplante cardíaco; yo había regresado de San Pablo y asistido casi cuatro meses al Servicio de Jesús Zerbini, de quien fui invitado el sábado de agosto de 1968 a presenciar el primer trasplante cardíaco de Brasil y por la tarde, esa misma tarde regresé a Buenos Aires portando la bomba de circulación extracorpórea construída por Seigo Susuki, en el sótano-laboratorio del Hospital de Clínicas de Sao Paulo. Allí compartíamos con un cirujano cardíaco mendocino, creo que Galindo o Galíndez, todas las novedades del trasplante y este amigo era el referente para Miguel Bellizzi de todos los detalles inherentes al acto pergeñado trascendente y lamentablemente olvidado en manos de Miguel en la Argentina, en una confesión de este colega, me enteré de sus funciones como escriba y comunicador; con dibujos, notas y verdades acopiadas por el amigo cuyano. Con Mercado nos jugamos porque recibimos el repudio de la excelsa cardiología argentina y de muchos otros que proscribieron el acontecimiento e intentaron denostarlo. Mientras tanto en Brasil, la gratificación al grupo Zerbini, D'Almeida Olivera, Adib Jatene, Fulvio Pileggi y Radi Macruz, fue la creación del Instituto del Corazón, centro trascendente de la cirugía cardíaca latinoamericana, el primer paciente de Minas Geraes se llamaba Joao Ferreira, el nuestro era de la zona de Junín, Chacabuco, remitido por un cardiólogo cuyo apellido no recuerdo, especialista también en el mal de los rastros.

Gracias por sus palabras hacia nuestro pionero exquisito, serán editadas en el Volumen 9 N° 1 de enero a abril del 2011 de la Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular en carácter de Artículo Documental, sin cambiar una coma, quizá agregando aportes de quienes le conocieron bien.

**Miguel Ángel Lucas**

Estimado Dr. Miguel Angel Lucas:

Agradezco su interés por la breve biografía quirúrgica de quien fuera mi maestro, el que transmitió, a todos los que compartimos su virtuosismo quirúrgico, horas y jornadas de intenso trabajo, en mi caso, 25 años, con la alegría de los éxitos y el sinsabor de los fracasos. Es la primera vez, desde su muerte, el 20 de noviembre de 1991, que me solicitan una semblanza de alguien que hizo mucho por la cirugía cardiovascular y murió sin riquezas. Queda su hijo, Miguel Enrique Bellizzi II prolongando su trabajo y su memoria.

Lo saluda, honrado por su solicitud,

**Dr. Roberto González**  
Jefe de Div. Cir. CV.  
Htal. José María Ramos Mejía